

## **XVIII Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo B**

**Martes, 4/8/2009**

***De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua.***

### **I. Contemplamos la Palabra**

Primera lectura: Números 12, 1-13

"En aquellos días, María y Aarón hablaron contra Moisés, a causa de la mujer cusita que había tomado por esposa. Dijeron: "¿Ha hablado el Señor sólo a Moisés? ¿No nos ha hablado también a nosotros?" El Señor lo oyó. Moisés era el hombre más sufrido del mundo. El Señor habló de repente a Moisés, Aarón y María: "Salid los tres hacia la tienda del encuentro." Y los tres salieron. El Señor bajó en la columna de nube y se colocó a la entrada de la tienda, y llamó a Aarón y María. Ellos se adelantaron, y el Señor les dijo: "Escuchad mis palabras: Cuando hay entre vosotros un profeta del Señor, me doy a conocer a él en visión y le hablo en sueños; no así a mi siervo Moisés, el más fiel de todos mis siervos. A él le hablo cara a cara; en presencia y no adivinando contempla la figura del Señor. ¿Cómo os habéis atrevido a hablar contra mi siervo Moisés?" La ira del Señor se encendió contra ellos, y el Señor se marchó. Al apartarse la nube de la tienda, María tenía toda la piel descolorida, como nieve. Aarón se volvió y la vio con toda la piel descolorida. Entonces Aarón dijo a Moisés: "Perdón, señor; no me exijas cuentas del pecado que hemos cometido insensatamente. No la dejes a María como un aborto que sale del vientre, con la mitad de la carne comida. Moisés suplicó al Señor: "Por favor, cúrala."

Evangelio: Mateo 14, 22-36

"Después que la gente se hubo saciado, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y, después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba allí solo. Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma. Jesús les dijo en seguida: "¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!" Pedro le contestó: "Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua." Él le dijo: "Ven." Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: "Señor, sálvame." En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: "¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?" En cuanto subieron a la barca, amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él, diciendo: "Realmente eres Hijo de Dios." Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret. Y los hombres de aquel lugar, apenas le reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella comarca y trajeron donde él a

todos los enfermos. Le pedían tocar siquiera la orla de su manto, y cuantos la tocaron quedaron curados”.

## II. Compartimos la Palabra

- **“A mi siervo Moisés, el más fiel de todos mis siervos, le hablo cara a cara”**

Ante el trato tan especial que Dios tenía con Moisés, su siervo, a quien hablaba “cara a cara” y no con enigmas, sus hermanos María y Aarón sienten el aguijón de la envidia. Ellos son profetisa y sacerdote respectivamente, y Yavéh también les había hablado a ellos, pero la relación con Moisés era más íntima, de más confianza. Ante esta actitud de crítica, juicio y murmuración contra él, Moisés calla: “era el hombre de más aguante del mundo” (en otras traducciones de la Escritura dice “el más paciente”). Es el mismo Yavéh quien sale en su defensa, y le define como “el más fiel de todos mis siervos”. En definitiva, les deja claro que Él es Dios, y que actúa de modo distinto con cada uno, pero siempre con misericordia. María sufre las consecuencias de su pecado y por fin, Moisés, adelantándose a los tiempos, pone en práctica el mandato de Jesús de orar por los que nos persiguen, intercediendo por sus hermanos. La perícopa no lo cuenta, pero María se cura de su enfermedad.

Tenemos siempre cerca el peligro de la envidia, no ya solo de los bienes materiales, sino incluso de los bienes espirituales que nuestros hermanos han recibido de Dios como un don. Cuando esta tentación nos aceche, debemos examinar cuáles nos ha concedido a nosotros el Señor, agradecerlos, y compartirlos con los hermanos. Y pedir perdón, como sugiere el salmo de hoy: “lava del todo mi delito, limpia mi pecado”.

Y si alguna vez nos sentimos objeto de envidia, la reacción de Moisés puede servirnos de modelo: si nuestra causa la lleva el Señor, Él saldrá en nuestra defensa. Nuestra actitud será orar e interceder por el hermano que se equivoca.

- **“Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua. Jesús le dijo: ¡VEN!”**

La liturgia nos propone hoy un milagro de Jesús, que actúa en contra de las leyes de la naturaleza. En la Escritura, el mar es símbolo de la muerte, por lo que ver caminar a Jesús sobre las aguas tiene un sentido de resurrección anticipada, muestra su poder para vencer la muerte y el pecado. La oscuridad de la noche propone también una ambientación de tiniebla, de pecado.

Los discípulos, zarandeados por el viento en la barca, llenos de miedo, nos hacen recordar también el momento en que están encerrados en el cenáculo por miedo a los judíos. El primer pensamiento de los discípulos al ver a Jesús caminando sobre el agua es el mismo que tendrán cuando lo vean resucitado: “Creían ver un fantasma”. Y la respuesta de Jesús, la misma que entonces: “¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!”

Pedro, el impetuoso discípulo, se atreve a "poner a prueba" a Jesús: "Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua". Jesús accede a su petición: "¡Ven!". La resurrección de Jesús, y el envío de su Espíritu Santo también nos da a nosotros el poder para vencer el pecado; nos anima a seguirle porque Él va por delante, está con nosotros. Con los ojos fijos en el Señor, conseguiremos acercarnos a Jesús. Mirando al Señor, todo va bien. Pero en cuanto Pedro se miró a sí mismo, vio lo que pasaba, y que el viento era fuerte..., en definitiva, la falta de fe, de confianza hace que comience a hundirse. Ciertamente que podemos siempre tener momentos de angustia, de duda, pero también está en nuestra mano el recurso a la oración: "¡Señor, sálvame!". Esta oración nunca será desatendida por nuestro Salvador, y tendremos que postrarnos ante su poder y continuar confesándole: "Realmente eres Hijo de Dios".

**MM Madres Dominicanas Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad**

*Palencia*

**Permiso de dominicos.org**